

Palma, Manuel Atanasio Fuentes, Abelardo Gamarra y Felipe Pardo y Aliaga, el rol de las comidas (selección, tipos, comparaciones o preparación) en la representación de los sectores sociales, la recreación del pasado colonial y la indispensable afirmación de la identidad nacional.

En conclusión, *La República de papel* ofrece sólidos trabajos que promueven nuevas rutas de investigación en distintas áreas, superando así el anclaje disciplinario. La precisión metodológica de Acevedo, Vilca, Velázquez, Holguín o Watson consolida a *La República de papel* no sólo como un riguroso texto crítico, sino como un breve catálogo o *dossier* bibliográfico de consulta permanente para los lectores y/o investigadores de la literatura y prensa decimonónicas.

Pilar Alzamora Del Rosario  
Universidad Nacional Federico  
Villarreal, Lima

**Carmen Elisa Acosta y Carolina Alzate, compiladoras. *Relatos autobiográficos y otras formas del yo*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, 2010. 276 pp.**

Los textos de tipo autobiográfico traen a la literatura, de manera más apremiante que cualquier otro género, la pregunta sobre los límites de sus objetos de estudio. Dejan al descubierto el reduccionismo de los abordajes que buscan comprender *la escritura de sí* desde un solo saber. El libro *Relatos autobiográficos y otras formas del yo* ofrece al lector un viaje a través del mundo de la auto-configuración escrita.

Para recorrer sus territorios, las compiladoras Carmen Elisa Acosta y Carolina Alzate convocaron a once académicos, provenientes de distintas disciplinas, al Simposio Internacional *Relatos autobiográficos y otras formas del yo*, organizado por el grupo de investigación “Discurso y ficción. Colombia y América Latina en el siglo XIX, grupo interinstitucional de la Universidad de los Andes (Bogotá) y la Universidad Nacional de Colombia”. Los especialistas, desde los lentes de la antropología, la psicología, la literatura y la historia, analizaron relatos de viajes, novelas, vidas de mujeres, mitos, diarios, biografías, terapia e incluso un manuscrito inédito.

*Relatos autobiográficos y otras formas del yo* ha sido ordenado en cinco grupos. Sin embargo, en vez de comentar cada sección me referiré a los textos según los temas o metodologías que comparten. En primer lugar, el escrito de Ángel Loureiro expone de manera concisa su teoría sobre la autobiografía y, en general, la vida humana. Desde una perspectiva ética, inspirada por la lectura de Emmanuel Lévinas, se piensa la alteridad como la condición de posibilidad del *yo*. Según Loureiro, el escrito, lejos de agotarse en el desarrollo teórico, nos da una muestra del potencial interpretativo de este marco de referencia. En este sentido analiza las memorias de la española María Teresa León (1903-1988) y revisa la relación entre la noción de memoria y la forma en la que se construye la historia. Además el artículo sintetiza el espíritu del libro al enfatizar la importancia ética y política de reconocer la escritura autobiográfica.

fica como una práctica relacional, como un acto de *co-construcción* de sentidos que sólo en apariencia pertenece a un individuo.

Desde la propuesta de Loureiro podemos pensar en que la compilación es en sí misma una respuesta a la alteridad. No responde a la interpelación de una pregunta específica sobre la verdad de la escritura autobiográfica, sino que la presenta en su complejidad y vulnerabilidad, imbricando los discursos que circulan por la academia. Esta caracterización del libro se hace evidente en el hecho de que, más que dirimir una discusión sobre la definición del espacio de lo autobiográfico, el libro traza un mapa en donde se señalan los puntos de cruce entre la *escritura sobre sí* y la construcción de identidades políticas y colectivas. Por ejemplo, Zandra Pedraza analiza la literatura de los márgenes y resalta el papel de dichos textos en la sociedad colombiana, proponiéndolos como parte de una *tecnología del yo*, que introdujo en el imaginario social una subjetividad emocional, pero inteligible.

Los escritos de Betty Osorio y de Susy Bermúdez, por su parte, son biografías críticas escritas a partir de auto-narraciones de mujeres líderes colombianas de diferentes momentos históricos, todas con movilidad dentro de espacios que exceden los límites establecidos para las mujeres en las culturas patriarcales de las que provienen. El artículo de Osorio pone en evidencia que la escritura autobiográfica y, en general, la práctica de narrar una historia de vida sobre sí, es un diálogo en el que se van integrando y sobreponiendo unas

voces con otras. Así, las mujeres biografiadas, pertenecientes a la cultura indígena Nasa, se han ido apropiando de diversos discursos, y ahora Osorio agrega una capa más de sentido al reescribir sus vidas. Mientras se hace tangible el hecho de que la biografía no es el producto de una sola voz, se cuestiona la posibilidad de que exista, en efecto, un discurso “puro”, ya sea de constructos teóricos o íntimos. A su vez, la biografía de Bermúdez es una investigación que se materializa en forma de biografía. Resalta, al igual que la de Osorio, la actualización de algunas historias de vida. Su recreación es una manera de construir realidades históricas y actuales, sensibles a la responsabilidad ética de nosotros lectores.

El texto de Bermúdez se mueve entre la reconstrucción histórica y un tono reflexivo muy personal. Trae a colación otros grandes cruces que recoge el libro: el encuentro entre la historia pública y el relato íntimo, entre la memoria individual y la colectiva y todas las relaciones de poder que se ocultan y manifiestan en el acto de la auto-escritura. En esta dirección encontramos el artículo de Jaime Humberto Borja Gómez, en el que se estudian las “vidas ejemplares” de tres monjas consideradas santas en la sociedad neogranadina del siglo XVIII. El texto analiza las biografías de tres mujeres, escritas por hombres a partir de sus escritos autobiográficos. Dichas biografías son la re-escritura política de lo autobiográfico para promover cierto tipo de ideal criollo. Las biografías que examina Borja constituyen una práctica en la que las autobiografías de

estas mujeres no pueden salir del confinamiento de lo íntimo, sin la intervención de una voz masculina. Sus efectos *sujetantes* contrastan con algunos de los textos que aparecen en el libro y que se presentan como potencialmente transgresores.

Siguiendo la línea del encuentro entre historia, identidades colectivas y autoconfiguración, hallamos el artículo de Carmen Elisa Acosta. En éste se explora la construcción de la historia a partir de la autobiografía y se introduce un elemento diferente respecto al texto de Borja al recurrir al género de los relatos de viaje. Específicamente, analiza los del neogranadino Felipe Pérez (1836-1891), para ilustrar cómo, incluso en este tipo de escritura, que no tiene como objeto al *yo*, éste termina ocupando el primer plano al constituirse en la clave interpretativa de lo descrito. La palabra responde a un ideal de nación y aunque la intimidad se hace manifiesta, ésta puede leerse en términos de una postura pública-cultural, ética y política sobre el deber ser nacional.

Dentro de la misma línea de estudio, el texto de Jacinto Fombona analiza el relato de Nicolás Tanco Armero (1830-1890), de sus viajes a China y Japón. Este comerciante neogranadino transgrede el estilo tradicional del itinerario de viaje al tomarse a sí mismo como objeto de su escritura. Fombona señala, a partir del texto, que la escritura autobiográfica permite engañar, disfrazarse y callar a conveniencia. Aunque, en este caso, la autobiografía tampoco se erige como práctica de resistencia a los discursos dominantes, sí conserva su poder creador de realidades, aun

cuando éstas reproduzcan lógicas occidentales coloniales que, además, se arrojan el derecho de construir activamente a la alteridad, en este caso oriental, imponiéndole una verdad sobre sí misma.

Transitando por el libro aparecen dos escritos sobre Soledad Acosta de Samper (1833-1913). En el primero, Carolina Alzate caracteriza la escritura autobiográfica de Acosta como imposible de precisar en cuanto a una fuente "original" o unívoca, lo que remarca una vez más el carácter dialógico de la escritura sobre sí. Lo paradójico de los textos que Alzate analiza es que son relatos en los que se busca mantener al *sí mismo* lejos del ámbito público: Acosta decide no escribir sobre sí para otros, pero termina develando diferentes sentidos sobre sí misma a través de fisuras, como en los pasajes sobre mujeres. Alzate realiza una lectura en clave autobiográfica de la *Revista parisiense*, lo que resulta una invitación no sólo a leer lo autobiográfico en términos relacionales, sino a contemplar la posibilidad de leer casi cualquier género en clave autobiográfica. Una vez más, la autoescritura se revela como una práctica que permite movilidad y transgresión de los sentidos hegemónicos. Incluso cuando ésta se ficcionaliza, como en el caso de la novela *Una holandesa en América* (1876), no pierde la relación con los discursos del contexto circundante.

El segundo artículo sobre Soledad Acosta es de María Victoria González, quien analiza y reproduce un texto inédito de la autora titulado "Apuntes importantes". En este caso, el texto autobiográfico es

un plan de trabajo que define “el sentido de su vida profesional” (194) y que escribe para sí misma a manera de reto o meta a cumplir. Se trata de una escritura de sí para sí, sin que por esto deje de mostrarse un *yo* que se define en respuesta e interacción con otros. Imposible, una vez más, leer esta historia de vida desvinculada del proyecto de fundación nacional y de la alteridad más visible de Acosta —su esposo, José María Samper—, cuya subjetividad, de paso, termina siendo interrogada en el artículo al poner en duda la autoría de algunas de sus publicaciones.

En medio de los análisis académicos y de la escritura autobiográfica encontramos el artículo de Marisol Leal Acosta y Margarita Ruiz Soto, quienes comprenden análogamente a los sujetos y sus narraciones. La narración autobiográfica oral, esta vez, se diferencia de la escritura autobiográfica. La primera sería una labor “conatural” (88), parte del proceso de construcción de sí, también inmerso en la red discursiva relacional y sólo posible dentro de ella. La segunda es producto del paso de la oralidad a la escritura: una recreación. Desde una mirada que mezcla perspectivas psicoanalíticas y sistémico-construccionistas, las autoras narran en tono autobiográfico su concepción de la autoescritura como terapia y su estilo se resiste a los parámetros que exige la escritura académica. Resignificar el dolor implica de cierta manera comprender la vida y su historia como un tránsito, un constante devenir y rehacerse, como el viaje formativo que caracteriza Mágina

Russotto en el artículo que cierra la compilación.

El recorrido por el libro finaliza con una parada que no busca dar por terminada la jornada iniciada en el análisis de esta práctica de escritura. Russotto afirma dos características de lo autobiográfico: se trata de un género poroso, siempre híbrido, y de una práctica democratizada. Este segundo rasgo permite comprender cómo la popularización de la lectura y escritura sobre sí “[h]a modificado de otras formas la noción de lo que es ‘excepcional’...” (257) en las redes discursivas de cada época y contexto. Podría pensarse en él como una de las herramientas que facilitó la visibilidad de lo anormal y la reevaluación de la exigencia de coherencia para las identidades humanas.

A partir de los análisis y reflexiones que recoge la compilación, la autobiografía se erige como el acto en el que nos hacemos presentes de manera voluntaria. En el que creamos una versión del sentido que puede tener nuestra historia de vida (que hasta ese momento sólo tenía oralidad y alteridades). En el que jugamos a ser autores y no sólo actores-intérpretes de la narración. Este gesto de tomar la iniciativa se hace posible sólo porque nuestra voz autorial se ha configurado con las voces de los otros y está respondiendo a ellas. Irónicamente, la voluntad de imprimir en el devenir de la subjetivación un sentido propio termina por entregar nuestro discurso y sus sentidos a la interpretación de los otros. Nos hace más vulnerables de lo que éramos antes de la palabra escrita y

“fijada”. Nos entrega radicalmente a la otredad, al porvenir y a los sentidos “ajenos”.

El libro brinda un recorrido por diversas disciplinas, géneros, épocas, lugares geográficos y formas de investigación, configurando para el lector un paisaje de retazos sobre la compleja tarea de aprehender las formas del *yo* desde diversos saberes de lo humano. Mientras las lecturas del libro superan las discusiones más comunes informadas sólo desde el psicoanálisis o desde la dicotomía realidad vs. ficción, los autores labran el interrogante sobre cómo entender la relación entre la autobiografía y el imaginario social. Si bien los textos señalan la capacidad transformadora de la escritura de sí, no se trata de lecturas ingenuas que conciban la auto-escritura como práctica emancipadora, sino de posturas críticas frente a su propia historia, potencial y riesgos. La invitación a los lectores será la de asumir la responsabilidad ética de leer lo autobiográfico en clave relacional y de explorar en otros géneros la riqueza de la mirada en clave autobiográfica. Al final, parecería que lo autobiográfico está más cerca de ser una forma de lectura que una característica intrínseca de la escritura.

*Angela María Báez-Silva Arias*  
Universidad de los Andes, Bogotá

**José Antonio Mazzotti, editor.**  
*Renacimiento mestizo: los 400 años de los Comentarios reales.*  
Madrid: Iberoamericana, Vervuert, Universidad de Navarra, 2010. 408 pp.

El presente volumen, editado por José Antonio Mazzotti, reúne veintiún trabajos que identifican algunas coordenadas en el universo colonial hispanoamericano para imaginar nuevas lecturas de la obra capital del Inca Garcilaso de la Vega, los *Comentarios reales*. El propósito de estas aproximaciones es dotar de la necesaria densidad tanto histórica como de sentido que requiere para su lectura una obra fundacional de la producción intelectual latinoamericana. Con este objetivo, los artículos reunidos recurren al uso de algunas herramientas de la crítica cultural reciente, como la experiencia migrante, las negociaciones de la identidad, y las posiciones del sujeto en el campo cultural, tópicos medulares para comprender el proyecto de escritura de Garcilaso, visto desde el ángulo mestizo.

La primera sección del libro “Aspectos textuales de los *Comentarios reales*” ubica algunas tramas intertextuales decisivas en la construcción del Inca como sujeto de escritura. Trinidad Barrera, en “Otra vuelta de tuerca al naufragio de Pedro Serrano”, compara este relato con otras historias de naufragos coloniales (Jerónimo de Aguilar, Gonzalo Guerrero y Cabeza de Vaca) para distinguir su particularidad y el estatuto ficcional sobre el que se fundará la literatura latinoamericana posterior. Mientras Do-